

Temas esenciales de un poeta español de la generación del 50: Gil de Biedma

FOR
PAOLA SEBASTIANI

SUMMARY

The personality of Gil de Biedma as well as most of his poetic works can be drawn from Compañeros de Viaje and from Diario del Artista Seriamente Enfermo. Both works reflect not only the decisive period of his childhood but also its intimate link with the stylistic and experimental process under the overriding, particular and original sensitivity.

En el cuadro generacional de los años 50 y 60, la obra de Jaime Gil de Biedma —a pesar de las premisas forzosamente sociales que parecían iniciar el amanecer de una nueva poesía— marcará una original forma de expresión a través de un lenguaje coloquial y ambiguo, diferente al de los poetas sociales.

La claridad poética y una sagaz crítica son rasgos esenciales que le diferencian de algunos de sus «compañeros de viaje», cuyos excesos verbales e ideológicos con frecuencia perjudicaron el nivel poético.

Gil de Biedma nació en Barcelona el 13 de noviembre de 1929. La ciudad catalana con su puerto, las Ramblas y Montjuich se notan entre líneas, pero el recuerdo de la casa de campo en Castilla, en Nava de la Asunción, donde pasó los años de la guerra civil, será una persistente presencia de la infancia prisionera del recuerdo, como en «Muere Eusebio»:

1 GIL DE BIEDMA, J. *Compañeros de viaje*. Barcelona, 1959. Cfr. *Las personas del verbo*. Barcelona 1975, pág. 42. Todas las referencias y citas biográficas y literarias han sido consultadas en esta edición.

Cuanto hubiese querido
 ser el mismo de entonces...
 ¡Si fuese
 igual como las tardes y el Pinar
 del jinete, con humo y viento seco! ¹.

Biedma recuerda con frecuencia la casa paterna, como una búsqueda de su vida infantil y «Ribera de los alisos» es un ejemplar testimonio:

Un pequeño rincón en el mapa de España
 que me sé de memoria, porque fue mi reino.
 Podría imaginar
 que no ha pasado el tiempo.
 ... Con el olor
 profundo de los pinos ².

Podemos notar una especie de confianza nostálgica e inocente que le permite comprender un mundo ya imposible de aire romántico. La ironía, y el escepticismo hacia aquella burguesía que le había dado el nacimiento, es un sentimiento fuerte y constante.

Los estudios universitarios se unen a la cultura barcelonesa de los Barral, de los Oliart y de los Costafreda aunque fuerte sea el influjo de la literatura inglesa, no sólo en el dictado esencialmente poético, sino en una especie de actitud cultural.

Nos es grato recordar cuando dice, «mi regreso de Oxford empapado de la sensibilidad, el esnobismo y las maneras de la burguesía intelectual inglesa» ³, por cuanto se nota una suave autoironía que se confirma a lo largo de su obra.

En sus primeros poemas, «Según sentencia del tiempo» (1953), se puede observar una evidente conciencia crítica, y cierto juego lírico. Ambos aspectos pueden confirmarse en la interesante entrega de poesías del año 1975.

Nota importante de los primeros poemas es el rigor de los juegos poético-lingüísticos dentro de una estructura lírica a la manera becqueriana y garcilasiana, destacándose, a su vez, una gran preocupación por el tiempo, que es más una constante temática que una obsesión vinculada a su misma existencia.

Después de su estancia en Oxford publica la versión del libro de T. S. Eliot «*Función de la poesía y función de la crítica*» (1955), en la cual se observa, junto al interés de la obra inglesa, las condiciones críticas del traductor, que una vez más veremos recogidas en *El pie de la letra* (1980).

La obra resume la actividad literaria desarrollada entre 1955 y 1979 y es fácil percibir la presencia y eficacia poética de Cernuda ⁴.

2 GIL DE BIEDMA, J. *Moralidades*. México 1966. Cfr. *Las personas...*, ob. cit., pág. 128.

3 GIL DE BIEDMA, J. *Diario del artista seriamente enfermo*. Barcelona, 1974, pág. 21.

4 A este propósito, véanse los ensayos de Biedma sobre Cernuda: «El ejemplo de Luis Cernuda», en *El pie de la letra. Ensayos 1955-1979*. Barcelona 1980, págs. 68-74; «Luis Cernuda

Alterando su vida poética, Biedma inicia un trabajo como directivo en una empresa internacional («Creo que mi nuevo puesto me divertirá... Con mi amor al orden y con mi amor a lo imprevisto»), que si en cierto modo le aleja de su hábito poético, le permite hacer largos viajes que tendrán su reflejo en la obra poética. De esta forma la estancia en Filipinas y los apuntes de Manila amplían el horizonte de su creación tal como se puede observar en el *Diario del artista seriamente enfermo* (1974) ⁵.

La enfermedad que refiere en la obra citada, no alude solamente a cierto deterioro físico sino a un narcisismo intelectual, a veces prosáico desde el cual puede intuirse una inclinación sensual y un deseo de salvar los recuerdos para goce del presente.

Los temas enunciados se mantienen en casi toda su obra. Detalles marginales e imágenes conocidas se muestran en *Compañeros de viaje* (1959) que comienza con un himno melancólico a la Amistad, para pasar a través de giros elaborados, que recuerdan *Cántico* de Jorge Guillén, a creaciones más personales como en «*Arte poética*», «*Noches del mes de junio*» e «*Infancia y confesiones*», «de mi pequeño reino afortunado/me quedó esta costumbre del calor» que se intensifica en lo que llamará «una imposible propensión al mito» ⁶.

La preocupación intelectual se debilita en la tensión lírica, pero el tono sarcástico narrativo y los acentos políticos de los poemas «*La Historia para todos*» que cierra *Compañeros...* y a su vez muestra como variante temática en *Moralidades* (1966) la exaltación del amor físico, el pesimismo vital donde hay un erotismo que caracteriza casi toda la poesía biedmiana.

La profundidad conceptual de la obra y la complejidad de temas se consigue en *Poemas póstumos* (1968) donde el monólogo dramático se refuerza y anuncia una frustración psicológica que Juan Ferraté descubre sin reserva, haciéndonos observar la máscara de Biedma. «Todos los demás temas... son sólo variantes transitorias, ocultaciones provisionales, sustitutos pasajeros, del único tema de la poesía de Jaime Gil de Biedma, que es su propio personaje espectral» ⁷.

El paso del tiempo es una de las obsesiones del poeta que muestra de vez en cuando cierta ambigüedad, sobre todo en las poesías amorosas. La dicotomía de elementos elegiacos y sarcásticos es como una oscilación cargada de sensibilidad y nostalgia de la juventud:

y la expresión poética en prosa», ob. cit., págs. 318-330; «Como en sí mismo al fin», ob. cit., págs. 331-347.

5 Cfr. GIL DE BIEDMA, J. *Diario del artista seriamente enfermo*, ob. cit., pág. 48. En particular véase las págs. 27-30.

6 GIL DE BIEDMA, J. *Compañeros de viaje*. Cfr. *Las personas del verbo*, ob. cit., pág. 48.

7 FERRATE, J. «A favor de Jaime Gil de Biedma» (Prólogo a un libro nonato), en «Si la píldora bien supiera no la doraran por defuera», n.º 5, enero-abril 1969, Trent University, Peterborough, Ontario.

De las ondas surgida,
 toda brillos, fulgor, sensación pura
 y ondulaciones de animal latente,
 hacia la orilla avanzas
 con sonrosados pechos diminutos,
 con nalgas maliciosas lo mismo que sonrisas,
 oh diosa esbelta de tobillos gruesos ⁸...

Se trata de una alusión que descubre al poeta a través de su lírica y la experiencia cotidiana:

No basta la sola comunicación afectiva:
 ha de existir, además, una contemplación.
 Quizá pudiera hablarse, en última instancia
 de una mera comunicación estética: lo que se comunica es el poema mismo
 en tanto que formado de realidad propia ⁹.

A su vez podemos notar una forma propia y personal que confirma la influencia eliotiana, por lo que se refiere al arte como obra del hombre impura y complicada.

La creación poética de Biedma nos hace reparar tanto en las valoraciones de tipo cronológico como en aquellas líricas, donde a su vez, se percibe el crítico y el traductor, notas que él mismo afirma de vez en cuando:

A medias disfrazado de crítico y a medias
 de lector, estaba en realidad utilizando
 la poesía de otro para discurrir sobre la
 poesía que estaba yo haciendo, sobre lo
 que quería y no quería hacer ¹⁰.

Los temas poéticos esenciales que se enlazan desde *Según sentencia del tiempo* (1953) a *Poemas póstumos* (1974), se desarrollan y se presentan al lector en un *corpus* unitario, complejo en el que se percibe como hecho de la experiencia el elemento caracterizador de la historia poética de Biedma, es decir el tiempo:

Y sobre todo el vértigo del tiempo
 el gran boquete abriéndose hacia dentro del alma
 mientras arriba sobrenadan promesas
 que desmayan, lo mismo que sí espumas ¹¹.

8 GIL DE BIEDMA, J. *Poemas póstumos*. Madrid 1968. Cfr. *Las personas...*, ob. cit., pág. 151.

9 ELIOT, T. S. *Función de la poesía y función de la crítica* (trad. esp. al cuidado de G. de Biedma), Barcelona 1955, pág. 22.

10 GIL DE BIEDMA, J. *El pie de la letra. Ensayos 1955-1979*. Barcelona, 1980, pág. 12.

11 GIL DE BIEDMA, *Compañeros...* Cfr. *Las personas...*, ob. cit., pág. 37.

De este modo en «Noches del mes de junio», dedicada a Cernuda, la determinación temporal («era en mil novecientos me parece/cuarenta y nueve») hace germinar aromas de evocaciones nostálgicas y comunicaciones indefinidas, «Alguna vez», «ciertas», «borrosas» que anuncian el momento inspirador de aire becqueriano. También en «cuantas veces me acuerdo», el tono reflexivo y la tensión reproducen la soledad y la íntima melodía cernudiana:

Cuantas veces me acuerdo
de vosotras, lejanas
noches del mes de junio, cuántas veces
me saltaron las lágrimas, las lágrimas
por ser más que un hombre ¹²...

Estos versos vienen a potenciar lo que el poeta confiesa en su *Diario...* y en expresiones como escribir «con la espuma de la imaginación»; estructura diferente si se piensa en el refinado trabajo de las últimas poesías *Las Afueras* que abre *Compañeros de viaje*, donde la cuidadosa y ambigua puntuación ¹³, la creación de ritmo y el rigor intelectual recuerdan a Jorge Guillén en tanto el poeta desvela la finalidad de la narración:

Si alguien súbitamente acometido
se acordase... La luz usada deja
polvo de mariposa entre los dedos ¹⁴.

La referencia a Guillén no es sólo de Biedma. El autor de *Compañeros de viaje* como sus camaradas de generación se nutren del movimiento poético español contemporáneo junto a poetas como Eliot, Auden, Baudelaire, Mallarmé, pero sobre todo cuida el lenguaje buscando la claridad y cierto tono irónico propio de los autores anglosajones. Est ironía matiza la lírica que acoge el conflicto entre la evocación del pasado feliz y su condición de «señorito» como cuenta en «Barcelona ja no és bona, o mi paseo solitario en Primavera»:

12 Ob. cit., pág. 43.

13 Hemos notado que en la entrega poética *Las personas...*, Biedma no observa siempre fielmente las reglas de la puntuación consagradas a la Real Academia. En efecto, muy a menudo elimina los signos introductivos de la interrogación y de la exclamación.

Autor y lenguaje son bases esenciales sobre las cuales se apoya nuestra crítica, y valga para nosotros lo que dice ANTONIO DE HOYOS: «...la Sintaxis es un producto de la cultura, y cuanto más personal, más fácil es notar rasgos lingüísticos que individualizan al escritor (V. DE HOYOS RUIZ, A. *La crítica literaria y la novela actual española*, cfr. *Ocho escritores actuales*. Murcia, 1954, pág. 10).

14 GIL DE BIEDMA, J. *Compañeros...* Cfr. *Las personas...*, ob. cit., pág. 31.

La búsqueda de formas métricas y estrofas nuevas se debe al interés de acercar temas contemporáneos a la música y a lo popular. A su *Diario* Biedma llamó «experimento» o «sueño»:

...un poema tan distinto del poema impreso, leído mentalmente, como un concierto de su partitura. El énfasis de la voz que habla crearía el ritmo y haría inteligible el amontonamiento de palabras que puesto en la página, me gustaría que resultase completamente informe, arrítmico, gramaticalmente caótico. Ese es el sueño. ...Pero aspirar a lo imposible está muy bien: soñar con un poema que sólo exista en la voz de quien lo dice ²⁰.

De una u otra forma el personaje-poeta que nos habla en la historia lírica está calado de temporalidad como ocurre en las poesías eróticas. Así mismo las referencias platónicas y el fluir de las cosas son motivos de reflexión moral que potencia, o ironiza la experiencia del pasado.

Otro aspecto curioso e interesante de Biedma refiere el tono confidencial e íntimo de muchos poemas como se observa en «Pandémica y celeste», donde la situación que describe, alude a una especie de comunión entre poeta y lector que se abre con versos de Catulo y se matiza con el verso dedicado a Baudelaire:

Imagínatelo,
 en una de esas noches memorables
 de rara comunión, con la botella
 medio vacía, los ceniceros sucios,
 y después de agotado el tema de la vida.
 Que te voy a enseñar un corazón,
 un corazón infiel,
 desnudo de cintura para abajo,
 hipócrita, lector —mon semblable, mon frère! ²¹.

Este verso de Baudelaire de *Les fleurs du mal* nos revela el drama del poeta que a su vez evoca el de sus semejantes. El sentido inefable y amoroso, sutil y lírico es como una penetración anímica en el amor:

Su juventud, la mía,
 —música de mi fondo—
 sonríe aún en la imprecisa gracia
 de cada cuerpo joven,
 en cada encuentro anónimo,
 iluminándolo. Dándole un alma ²².

20 GIL DE BIEDMA, J. *Diario del artista seriamente enfermo*, ob. cit., pág. 41.

21 *Moralidades*, cfr. *Las personas...*, ob. cit., pág. 131.

22 Ob. cit., pág. 133.

La influencia de Baudelaire se nota en fragmentos semejantes al que citamos. En el vuelo poético y dramático del erotismo, Biedma llega a conseguir una bella espiritualidad, sin olvidar esquemas lingüísticos que le acercan a una nostalgia romántica y a un tono irónico y escéptico, que afecta tanto a su circunstancia como a su existencia.

El diálogo íntimo se interrumpe bruscamente en un monólogo dramático que preanuncia el pesimismo de *Poemas póstumos*, la obsesión temporal y su dependencia del pasado, tal como recuerda la expresión «propiciatoria y religiosa», al mismo tiempo que recuerda la juventud, tema que se mantendrá en su madurez poética.

En las creaciones poéticas anteriores a *Poemas...* la sensación de angustia, los monólogos, que de vez en cuando se perciben en los respectivos fragmentos de un mismo poema (basta pensar en «Aunque sea un instante», «Noches del mes de junio», «Pandémica y celeste», también los recursos estilísticos como el hipérbaton y reiteraciones «Aunque sea un instante... un instante, tal vez»; «me saltaron las lágrimas, las lágrimas...»), mostraban el pesimismo obsesivo del personaje, deseoso de ocultar una ilusoria identidad ya que el deseo es inalcanzable, «desolador».

En otro aspecto la insistencia analítica y comparativa de aquello que el poeta no debería ser «embarazoso huésped», «memo vestido con mis trajes», le conduce a un conflicto, a veces, violento consigo mismo. El ejemplo más importante lo encontramos en el poema «Contra Jaime Gil de Biedma»:

Cuando llegas, borracho,
y te paras a verte en el espejo
la cara destruida,
con ojos todavía violentos
que no quieres cerrar. Y si te increpo
te ríes, me acuerda el pasado
y dices que envejezco²³.

Como puede verse el fragmento describe y analiza el estado físico del poeta vuelto a casa, y ante la imagen sorprendente en el espejo. El poeta alude al dramatismo del rostro, al tiempo que recuerda los años pasados, la infancia y la adolescencia. Ante la imagen del espejo escribe «y dices que estoy envejeciendo»²⁴.

Nuevamente observamos como la forma dialogada se debilita; se va replegando en soliloquio en torno a los últimos versos, en tanto se clarifica el personaje real y poético:

23 GIL DE BIEDMA, J. *Poemas póstumos*, cfr. *Las personas...*, ob. cit., pág. 142.

24 La meditación de Biedma ante el espejo es como anticipación de algunos temas de U.ECO que se recogen en el admirable libro: «*Sugli Specchi e altri saggi*». Edit. Bompiani, Milano 1985.

Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,
y la más innoble
que es amarse a sí mismo ²⁵.

La desdoblación del personaje y su reconocimiento como *alter ego*, como libertino conduce al lector a una grata simpatía. Por nuestra parte, notamos algo así como una historia entre amantes, que se percibe en aquello que el poeta llama «excesiva intimidad» en todos sus aspectos.

Hay también un ligero perfil dramático que deviene de la misma situación, «tropezando con muebles/a tientas...» o vacilando/de alcohol...» ²⁶.

Cierta neurosis cargada de incertidumbre, el amor atormentado y el monólogo dramático son situaciones que nos recuerdan directamente *The love song of J. Alfred Prufrock*, cuyo verso «I grow old» y el final del poema que interrumpe el canto de amor con las intervenciones de voces humanas contribuyen a una creación muy personal de Biedma, de tal manera que consigue lo que no logra Prufrock, es decir Biedma alcanza un gran respiro que le separa de la situación de ahogo en Prufrock, no obstante su conciencia negativa ²⁷. El poeta se aleja de la escena y del personaje que ha creado para sentirse al final como mismo narrador y leer entre los versos sus contradicciones y «cualidades».

La autoironía, a veces, adquiere un sentido vulgar, como «pelmazo» «zángano de colmena», «cacaseno» que contrasta con notas cultas baudelairianas y mallarmianas de la obra anterior, pero de cualquier manera refieren la invectiva triste que perfila el *alter ego*. De todos modos, no sabemos si la confesión de Biedma se parece a aquellos conceptos que maneja en el ensayo sobre Cernuda, sobre el rubor y la humillación que sus versos le producen, así como cierta humillación pensando dónde se originaron ²⁸.

Es curioso observar cómo Gil de Biedma y sus compañeros de generación han seleccionado temas semejantes en la obra de Cernuda que les ha conducido a una tendencia objetiva y a un intimismo acompañado de una acentuada tristeza. Este pesimismo tan propio de la sensibilidad cernudiana puede observarse en el sarcasmo y en el sentido elegíaco del poema de Biedma, en «Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma» ²⁹. Siempre hay una evocación hacia la frustración física «meses de agonía», al dramatismo erótico, «viejos sueños eróticos de nuestra adolescencia/muchacho solitario». Todo ello es

25 Cfr. *Las personas...*, ob. cit., pág. 143.

26 Ob. cit., pág. 143.

27 ELIOT, T. S. *PRUFROCK*, Prufrock and Other Osservations. London 1917. Cfr. *Poesie* (introd. y trad. it. al cuidado de R. Sanesi). Milano 1971, pág. 131. La influencia eliotiana, que hemos subrayado, la señaló también S. Mangini que sugiere un paralelismo con la primera entrega biedmiana: *Compañeros de viaje* (cfr. MANGINI GONZALEZ, S. «Influencias y alusiones culturales» en *Gil de Biedma*, Barcelona 1980, págs. 66-67).

28 GIL DE BIEDMA, J. «El ejemplo de Luis Cernuda», cfr. *El pie de la letra*, ob. cit., págs. 68-74.

29 GIL DE BIEDMA, *Poemas...*, cfr. *Las personas...*, ob. cit., págs. 160-162.

nostalgia del tiempo de la juventud, fuerte inquietud por lo que los años siguen recordando. El poeta se opondrá a sus sueños, acaso «por cobardía, corrompiéndolos» a través de la hermosura y del tránsito inexorable de los días, pero quedarán vivos en el tormento del amor sensual y de la juventud siempre presente, que percibe en imágenes delicadas, ambiguas, teñidas de un tono irónico como en los versos finales:

Oh bella indiferente,
por la playa caminas como si no supieras
que te siguen los hombres y los perros,
los dioses y los ángeles
los tronos, las abominaciones ³⁰...

En estos versos notamos como la idea de la belleza muestra una vena maldita y satánica, de aire blasfemo, romántico y revolucionario que se extendió en España desde Cataluña. Este es el caso de Biedma, donde la violencia, el sarcasmo o la invectiva tienen aire inglés, de otra parte un tono narrativo habitual no empobrece el verso y da valor al lenguaje coloquial y directo como observa en el *Diario...* intencionadamente buscado por el poeta ³¹. En esta obra las alusiones se van intensificando hasta transformarse en obsesión marcando así su poesía que nos hace ver el conflicto entre la nostalgia de un mito y el conocimiento de su irrealidad:

Adoraba el pasado porque parecía
inmóvil, porque le creía permanente
como el libro leído que se coloca
en el estante. No lo es, está en perpetuo
movimiento, es de un horrible dinamismo ³².

El «horrible» paso del tiempo y el tema erótico tan matizado, tan sutil a veces, da a la obra de Biedma una inconfundible originalidad, como sus notas, autoirónicas, y sus inquietudes, en un clima de soledad que entorna su vida.

30 *Ibíd.*, pág. 152.

31 Puede notarse en este *Diario...*, una riqueza de observaciones y sinceridad cuando, unas veces más otras menos, el autor reflexiona sobre su vida intelectual y moral, las «memorias» de un año: 1956 (cfr. BIEDMA, *Diario...*, ob. cit., pág. 120).

32 *Ibíd.*, pág. 64.